



Yo conocí a Mariana Callejas

gonzalo contreras

fue a principios de 1978. Por un año en el diario que entonces la Sociedad de Amigos del Arte, me inscribí en un taller literario que conducía Enrique Lafrenyade. Allí participaba Mariana Callejas. Ella venía de poner el escenario de cuentos de El Morrocho con un nombre llamado Bobby Adameiro, o algo así. Supo después por parte de algunos de los alumnos que ella estaba en taller en una casa de Pío IX y el que entonces también dirigía Lafrenyade. En el taller conocí a Carlos Riera, Carlos Riera y a otros escritores, por entonces muy jóvenes -yo tenía diecisiete años- y que luego han hecho su camino. Recuerdo que en mi estancia en aquel taller, leí a modo de presentación, un cuento que venía ya con un poema, y fue inmediatamente destruido por Lafrenyade y por el resto de los asistentes, como ellos, Mariana Callejas. Al poco tiempo de estar ahí, me enteré que ella llevaba en taller poesía, una especie de sala literaria al modo de las legendarias "mañanitas" del siglo XIX. Tenía la intención de ser invitada. Para un joven aspirante a escritor entrar a un mundo literario, particularmente en esos tiempos, era una gran aventura. No dejó de ser importante que ella me invitara con un especial cariño. La sala en su vez estaba preparada. En la casa de La Cima había bibliófilos, miembros de clubes como el Instituto chileno de escritores, pero que los discípulos no gustaban nuestros escuálidos "versos". Era lo que se podía decir, "verbalismo literario", donde ella ofrecía de escritura y ejercía su poesía. Como seguramente que venía a ese grupo de jóvenes para ser una escuchada y comentada, ya que en cada uno de los reuniones, eran básicamente textos suyos los que se leían. Por entonces, la producción de cada uno era muy baja, en cambio Mariana Callejas tenía el don o el talento, de la guitería. Pese a que repeto algunos aspectos de sus escritos, nunca sentí tanta simpatía con su escritura. Ella lo sabía. La relación fue siempre compleja y difícil. Mariana Callejas como que necesitaba al lector, pero no siempre se sentía bien con los lectores. Debido a que por aquella época yo era un poeta muy tímido, rápidamente contrataba y ella exigía esta disciplina a sus alumnos. En las reuniones no se discutía de política o muy a menudo. Ella se movía por fuera del grupo, pero a su vez, se definía como una mujer de izquierda, que había marchado contra Vietnam en Nueva York, que había vivido y atravesado la sociedad de los jóvenes de Israel. Su look era el de una intelectual progresista, que se había incorporado en todas las grandes causas de los sesenta y setenta. Su gran don, tal vez sea su capacidad de escribir en múltiples formas y sobre temas contradictorios que pocos podían seguir.

Abra a un recuerdo público. Cuando fuimos del taller poético, donde se hacían estas sesiones literarias, en el primer año de 1978, en un pequeño salón, armado de algún propicio de escritorio, junto a los cables de distintos colores. El tipo era extraño, no nos saludaba y creo que odiaba el mundo literario de su mujer, Mariana Callejas se limitaba a decir que su marido era un tonto electrónico obsesionado con su profesión. Nadie de los que lo rodeaban al pasar, podía suponer que aquellos instrumentos que manipulaba podían ser una bomba reprogramada por su pariente, la DINA.

Recuerdo un día de 1978 cuando aparecen en El Morrocho las fotos de Tensley y Fernández Larios como autores del crimen de Letelier. Inmediatamente Carlos Riera para confirmar si no era Tensley el que aparecía en la foto bajo el nombre de William Rose -como que fue el nombre cuando bajo la foto, Carlos Riera me lo confirmó. A los segundos, me llamó Lafrenyade para darme instrucciones de que me vaya como estaba Mariana Callejas, que tenía razón en un tiempo. Minutos después, me llamó Mariana Callejas para decirme que todo lo que dijo el día anterior, en circunstancias de que ella misma había declarado a El Morrocho que el tipo de la foto era un amigo suyo que había estado temporalmente en casa. Todo era absolutamente desquiciado. Yo por entonces la veía distante y yo preguntaba mi viaje a Europa. Me fui a principios del 79 y no sé si pudo seguir siéndolo, tal como se lo dijo en una ocasión.

Debo decir que era una escritura de verdad. Que entre sus múltiples facetas, era un ser literario. Tal vez este ítem me imaginaba lo llevar a un camino fúnebre. Creo que ninguno de los que asistimos a esas veladas fueron asistiendo en sentido estricto. Pese a seguir de que ni a sus hijos sabían cuál era su debida condición. Para mí, es un enigma que nunca llegué a comprender. En el año me contó hace poco que me iba de ella un momento de escritura suya, que estaba en un muy buen momento del taller, pero que no pudo publicarlo por miedo a dejar a otros autores. Mariana Callejas pudo haber sido una escritora. Su vida hubiera sido una más fácil. Ahora enfrenta un gran problema con la justicia española de la que difícilmente pueda salir bien librada. Cuando le contaba esta historia, me decía, estaba una noche, cerca del tema. Pero es imposible, porque no manejo toda la historia de la información del caso y porque en algunas veces pareciera alguno de los crímenes de alguien que conocí y a quien le fui muy cercano.



AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yo conocí a Mariana Callejas [artículo] Gonzalo Contreras. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile